

Editorial

El día 28 de octubre de 2001 moría José Alcina Franch. Su desaparición nos sorprendió con este número de la Revista cerrado y a punto de ser llevado a imprenta. Pero la existencia y continuidad de esta *Revista Española de Antropología Americana* están tan estrechamente relacionadas con su persona que reabrimos y modificamos el número para recordarle desde estas breves líneas y para publicar su extensísimo *curriculum vitae*. En breve la Revista publicará un número extraordinario en su memoria.

La Revista nació en 1969, aunque su antigüedad puede hacerse retroceder en algunos años, ya que el primer número, el IV, ya indicaba su cierta relación de continuidad con los primitivos *Trabajos y Conferencias*, órgano de expresión del antiguo Seminario de Estudios Americanistas, embrión a su vez del Departamento de Antropología y Etnología de América.

El fundador de la Revista fue Manuel Ballesteros Gaibrois, pero su editor durante muchos años, y quien realmente la ideó, concibió y diseñó, en la forma que con las normales variaciones se ha mantenido hasta hoy, fue José Alcina Franch.

El surgimiento de la Revista está estrechamente unido al del Departamento mencionado, concebido al estilo de los Departamentos americanos, mucho antes de que la LRU consagrara ese tipo de instituciones en la universidad española. El Departamento nació con un espíritu y unas ideas que superaban la vieja estructura “feudal” de las cátedras, y significaba la culminación de muchos años de esfuerzos, la esperanza de introducir los estudios antropológicos en la universidad y el abrir un camino que ha dado sus frutos a lo largo y a lo ancho del país.

El ámbito docente del Departamento se plasmó en un plan de estudios sobre la base de la concepción de la Antropología como Antropología Cultural, al estilo de la Escuela Norteamericana. Dentro de ese concepto globalizador, tuvieron cabida materias tanto de Arqueología como de Etnohistoria y Etnología de América. Y era la personalidad de José Alcina Franch quien estaba detrás de esas ideas.

El ámbito de investigación se apoyaba y comenzaba a potenciarse en las mismas fechas a través de las Misiones Científicas Españolas en Hispanoamérica, concebidas también con un carácter interdisciplinar. Recordemos los proyectos de Chinchero, Perú, dirigido en conjunto por Manuel Ballesteros, y del que José Alcina Franch dirigía la vertiente arqueológica, o los varios proyectos en Ecuador, Guatemala y México, ya dirigidos en su conjunto por José Alcina.

Quedaba por organizar el ámbito de expresión del Departamento, y ése fue el papel que comenzó a cubrir la *Revista Española de Antropología Americana* desde sus primeros momentos. La Revista se concibió también para cubrir esa triple vertiente de la Antropología Cultural, dando cabida a colaboraciones de Arqueología, Etnohistoria y Etnología de América, e incluyendo reseñas y notas en las que se daban noticias particulares de las actividades del Departamento y de los proyectos en América. La misma línea se ha mantenido hasta hoy, habiéndose incorporado solamente cambios formales.

Desde el principio también y por iniciativa y durante muchos años trabajo personal del propio José Alcina, se potenció y fomentó el intercambio de la Revista con otras revistas y publicaciones de muchos otros países, particularmente de América, lo que nos ha llevado a ser una de las Revistas con mayor número de intercambios en la Universidad Complutense.

Entre 1973 y 1977 se suspendió la publicación de la Revista. Las razones fueron sobre todo económicas. Hasta 1973 los únicos soportes económicos de una publicación que estaba adquiriendo una gran envergadura eran los fondos que entraban en el Departamento a través de las cátedras, dos, y de las adjuntías, otras dos. Además había que costear no solamente la edición, sino financiar su envío a muchas universidades y centros de investigación de todo el mundo. Eso sin mencionar que éramos los profesores del Departamento, José Alcina el primero, los que no solamente debíamos editar la Revista, sino buscar editorial, llevar los originales, recoger los volúmenes, empaquetarlos y transportarlos al correo. Fueron años duros, aunque llenos de ilusión.

En 1978, y con el número 8, la Revista volvió a ver la luz, con un nuevo diseño formal aunque con las mismas características de fondo. Y otra vez José Alcina Franch se convirtió en el motor de la misma, ya que siendo entonces vicerrector de Extensión Universitaria de la Universidad Complutense, puso en marcha la Editorial Complutense e impulsó las publicaciones de libros y revistas de la universidad, pasando entonces los costes de edición de las revistas universitarias a ser sufragados en gran parte por los presupuestos de la UCM, y a encargarse la editorial de los aspectos prácticos de la faceta de edición.

El nuevo formato de la Revista respondía a la necesidad de unificar los formatos de las diferentes revistas de la UCM. En 1978 todavía era su editor José Alcina, quien lo seguiría siendo hasta 1981. Los que llegamos después no hemos hecho más que continuar lo que él empezó una vez, hace ya muchos años. Lo que hemos heredado de José Alcina no es solamente una Revista, nuestra Revista, sino la ilusión por convertirla en una de las mejores y más prestigiosas de la UCM, y las ganas de trabajar y de dedicar el tiempo que sea necesario para ello.